

RAMÓN CASADO

TRASGO LATENTE

RAMÓN CASCADO

TRASGO LATENTE

PALACIO DE MONTEMUZO

3 febrero - 7 marzo 2004



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

El papel como material vinculado a las obras de arte tiene una historia milenaria, ya que desde su aparición ha sido soporte habitual de muy distintas manifestaciones de la creatividad humana, desde la literatura y la música hasta la ciencia y las artes plásticas, campo en el que a veces se puede llegar a utilizar no sólo en esa condición de soporte, sino también como elemento y medio expresivo por sí mismo.

La mejor demostración de esas posibilidades la encontramos en propuestas como la que ahora nos ofrece Ramón Cascado, cuya utilización del papel como materia artística, en todas las acepciones del término, resulta no menos sorprendente que admirable, porque plantea interesantes cuestiones de orden conceptual y abre posibilidades perceptivas tan inusuales que no podemos sino cuestionarnos ciertos prejuicios bastante habituales y no pocos lugares comunes.

Con unos planteamientos y un discurso plástico que mucho tienen que ver con la filosofía vital que trasciende o se deduce de los escritos del propio Cascado incluidos en este catálogo, las ligeras intervenciones, casi imperceptibles en muchos casos, a que somete los cálidos y delicados (severos otras veces) papeles con que intenta delimitar su silencioso y mínimo universo creativo proclaman, sin embargo, una firme intención de rotundidad implícita cuya naturaleza sentimental es evidente.

El trabajo de Cascado, sus intenciones plásticas y la serena carga de sugerencias que comporta no son en absoluto fáciles de entender y valorar, porque además se expresa con una humildad casi beatífica, sin estridencia alguna y fiándolo todo al buen oído y la visión sagaz de los observadores, que deben descubrir y disfrutar por sus propios medios del lirismo esencial y la musicalidad de unas obras de arte que siempre guardan mucho más que muestran su contenido filosófico y emocional.

Precisamente por eso consideramos del mayor interés poder ofrecer esta singular muestra del trabajo creativo de Ramón Cascado en una sala municipal, cuya programación actual y cuya trayectoria se enriquecen extraordinariamente, como lo puede hacer la experiencia cultural y vital de cuantos la visiten, con las excepcionales calidades plásticas y humanas de estas obras y de su autor.

Juan Alberto Belloch Julbe
Alcalde de Zaragoza

Ramón Cascado nos parece, por lo que escribe y lo que pinta (o manipula o ensambla o sugiere o sólo imagina) un auténtico profeta del despojamiento material y un defensor a ultranza de la significación esencial de lo mínimo, es decir, un artista convencido de que basta con decir lo imprescindible y decisivo, ya que todo lo demás perturba o es innecesario.

Con ese convencimiento filosófico y con el bagaje de una ideología vital completamente centrada en las experiencias y los valores fundamentales, no es nada extraño sino perfectamente lógico que sus inclinaciones artísticas discurran próximas a un sentido de la existencia y una representación plástica de sus manifestaciones donde no queda espacio para lo irrelevante ni lo superfluo, pero donde además se cuestiona en profundidad la pertenencia o no a tales categorías, subvirtiendo, claro está, algunos estereotipos muy queridos por nuestra cultura material y social.

En realidad, Ramón nos ofrece, sin pretensión alguna, un rimero inacabable de sensaciones visuales, táctiles y casi olfativas, invitándonos a saborearlas con tanta fruición como nos sea permitido por nuestro propio deseo y sensibilidad, en esa multitud casi inadvertida de ligeros arañazos, tenues veladuras, gradaciones lumínicas, pliegues mínimos y construcciones imposibles que imagina y manipula, con amoroso respeto, sobre los cuerpos —o con ellos mismos— de un delicioso y sorprendente repertorio de papeles.

Como el carácter material y la textura de muchos papeles suelen ser también, sin añadido alguno, verdaderas obras de arte conformadas a través de los siglos, sucede con relativa frecuencia que Ramón se limita a depositar sobre ellos unos vestigios tan leves de su presencia temporal, o visitación anunciadora de la buena nueva del sentimiento artístico, que resulta necesaria la más atenta y motivada de las prospecciones visuales y sensitivas para poder captar toda la belleza escondida en el simple rumor de la mano del hombre.

Estamos convencidos de que las obras de Ramón Cascado van a despertar en Zaragoza mucho interés y no menos admiración, y por eso nos satisface tanto que haya querido mostrarlas aquí con una generosidad que le honra y le agradecemos muy efusivamente.

Rosa Borraz Pallarés

Teniente de Alcalde del Área de Cultura y Turismo

Hasta las cinco estaba prohibido salir de casa. Mi madre dormía la siesta. El sol era implacable. Al asomar la cabeza por un costado del toldo era imposible ver nada. La reverberación de la luz sobre las fachadas encaladas hacía daño. Sin matices, blanco intenso. Era necesario entornar los ojos para vislumbrar algo más allá del resplandor. Un perro flaco apostado a la sombra del portalón de la fragua. Quieto. Soñando como un perro. Así fue la historia de España. Y la de Ramón Cascado. Y la de muchos. Las calles vacías. Sólo al final del día la superficie encalada y plana cobraba relieves, y el blanco uniforme se volvía blancos con texturas, grano, heridas. El cromatismo de la luz sobre la superficie blanca. La memoria de la infancia. Porque hay otras memorias, aunque la que nos interesa ahora para entender lo que ocurre en el espacio silencioso de Ramón Cascado es la de la infancia. La que más importa. La madre. Sus besos. Y el sol implacable de la Historia. Después de la merienda podíamos ir al río. A bañarnos. Zambullirnos en el lodo. Pescar cangrejos con las manos bajo las piedras. Ensartarlos en un junco. Nadar desnudos. Robar ciruelas verdes. Otras veces nos escondíamos entre las cañas para espiar los cuerpos desnudos de las chicas, que ya eran mujeres, y entonces me parecían también blancos. Muy blancos. Sobre las ginestas había tendidas unas sábanas que titilaban con un brillo rabiosamente nuclear. Al caer la tarde el pueblo recuperaba su geometría. Se volvía un espacio habitable. Y hasta benévolo. Se abultaban las esquinas, los recovecos, las puertas grandes de las cocheras. Entonces, la luz sesgada, tal como hay que iluminar los papeles de Ramón Cascado, desplegaba sobre las casas un abanico inimaginable que abarcaba del albo inmaculado al marfil. Algunas esquinas trazaban una línea perfec-

ta sobre la cal partiéndose en níveo y crudo. El vano de las ventanas también manchaba con matices de amarillo cadmio la superficie lisa del mediodía vencido. El escorchón bajo el alero se hacía hueso. Estaba cansado y tenía hambre. Era la hora de cenar. El lomo blanco de un rebaño volvía a borbotones por la carretera haciendo sonar las esquilas. El perro, entonces, ladraba. Del río ascendía hasta las casas la humedad de los barbos y las percas. Se apoderaba la noche. Oíamos una sombra. No. Oíamos un fantasma. Y el silencio. Y los vecinos acudían con su silla para compartir ese silencio.

Antonio Ansón

TRASGO LATENTE

Trasgo. *Duende. Nombre dado a ciertos espíritus imaginarios que se supone viven en los edificios deshabitados (.....). Se aplica a un niño travieso.*

Matía Moliner, *Diccionario de uso del español.*

Al vislumbrar ciertas formas humanas apenas perceptibles en mis obras más recientes, mi amigo Lee Fontanella me sugirió el título de **Trasgo latente.**

A mi hermana Lola.
A los que yo me sé:
Una más dos, tres.

Al posible transeúnte tardío.

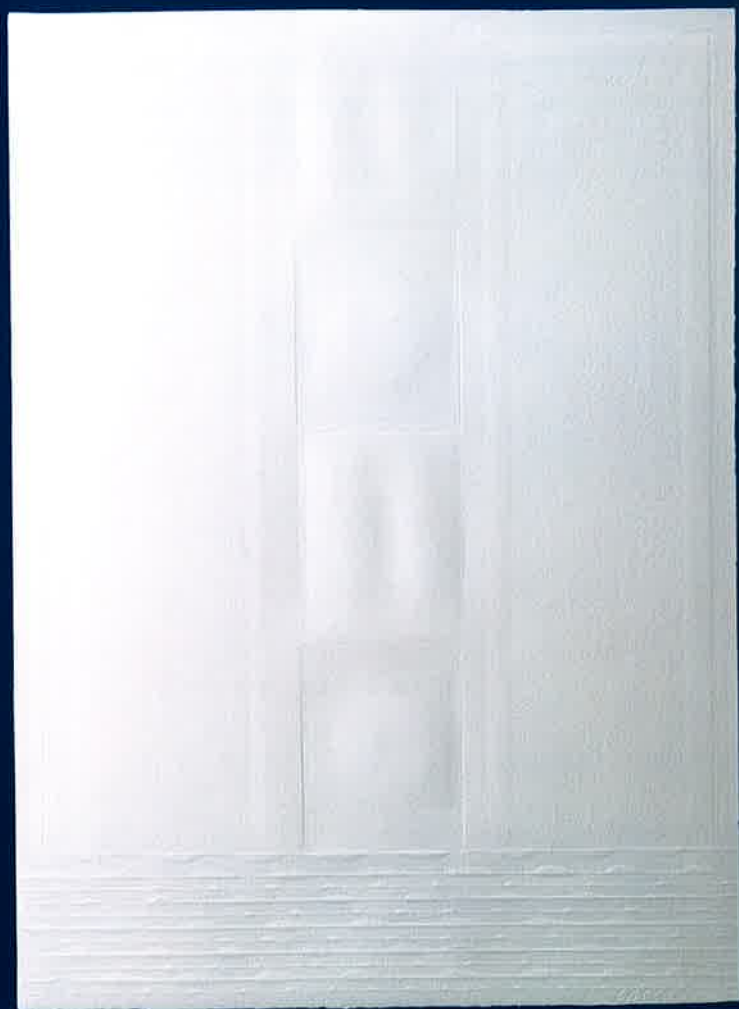
Si me lo propongo puedo hacer que la fachada —y digo bien, fachada— que nos sujeta y mantiene se haga de fiesta de formas y colores que den razón a tus conocimientos, y todos tan contentos pero sobre todo tú.

Podría también —aunque no sé si podría— haber seguido en la materia firme en donde aún te reconoces o en la otra más clara cuando el "decir" asoma y no hiere al transeúnte tardío.

Pero el tren tiene varias velocidades y es difícil empeñarse en lo contrario. Y seguí, para bajarme luego en la estación siguiente llevando en el macuto muchas y dolorosas propuestas que fui "vaciando" para sentirme menos pesado, más acorde conmigo y desde luego más tierno, sí, con los demás, por así decir contigo, para que luego digas.

En ello llevo ya un tiempo, aunque ahora, y siguiendo el viaje, lo hago esta vez en bicicleta, pero sin pedales y más tarde sin ella como en el chiste ese.

Así sigo, no digo que volando pero tampoco cayendo del todo: resistiendo al posible choque, resistiendo.

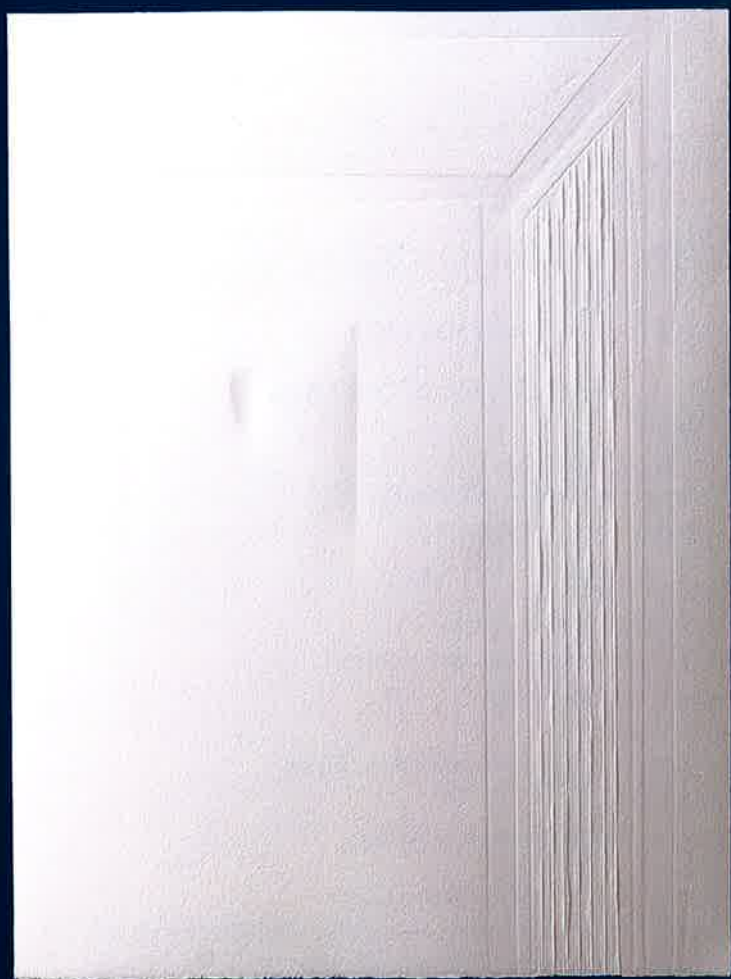


Centro de lo que soy por ahí voy caminando, aunque también dos mitades que si bien ni se contradicen, tampoco se conforman con su "bien estar" en el que ninguna de las dos partes profundamente cree. Así es y, decir lo contrario sería falsear mi manera de sentir ahora mismo, o dejarme llevar por la desgana y no por la "inquietud" que invita a seguir ¿enriqueciéndome? sí, un poco, un poco.

Ni siquiera es lamento.

Y pensar que todo va,
todo llega: el lunes antes de un domingo,
el mes que viene antes del que ya está,
y dentro de diez años ya se sienten como
cinco.

Todo se va poco a poco antes de haber lle-
gado,
todo menos el tembloroso presente de
ahora
que ni siquiera es lamento.



Las semanas se suceden
pero ya no me alteran si pasan.

Antes hasta me deprimía y
cada fin de semana lo recibía como un robo a mi persona,
un trozo arañado,
gastado o bien mordido.

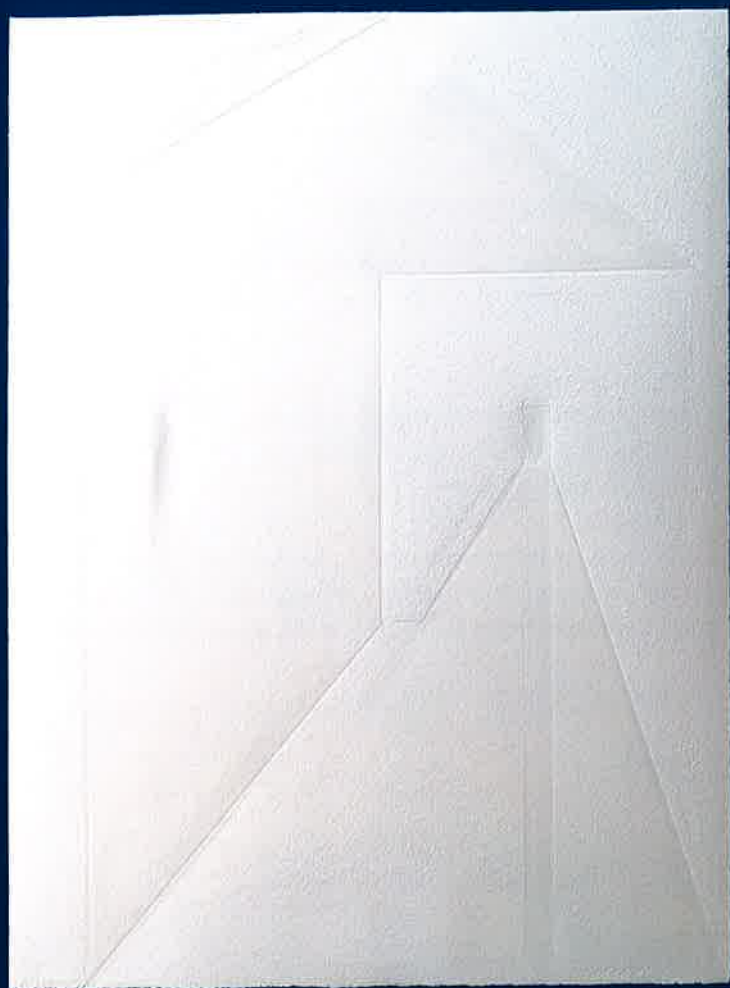
Claro que esto último en los días más infelices,
pocos por fortuna,
pero que se mostraban al comienzo de una gran depresión.

Pero ya digo que ahora ni me preocupa,
lo ignoro
cuando alguna vez
la repetición pastosa del domingo
me recuerda otra semana ida.

Pues me quedo
tan pancho que me quedo.
Así es que si se va, que qué remedio
y que buen viaje tenga
pues es que yo
me parece que he aprendido a no forzar
o cambiar
lo que ni forzar ni cambiar pudiera.

Así es que ya no suelo decirme nada
y por allá veo venir lo que en seguida está dentrito de mí,
que ni es que lo veo ni lamento al pobre,
que se pudra y adiós muy buenas.

Porque lo que intento,
ya que no del todo conseguido, es que el presente sea eso:
el más tiempo posible mi capital.



Como a un árbol que te agarraras seguro,
sin ninguna sensación de que el viento
-venga de donde quiera-
te arranque de su tronco,
así creo sentirme y ya me extrañaría que
lo que venga de un lado u otro me cambie,
pues no pienso llegar más lejos de allá donde me encuentro.

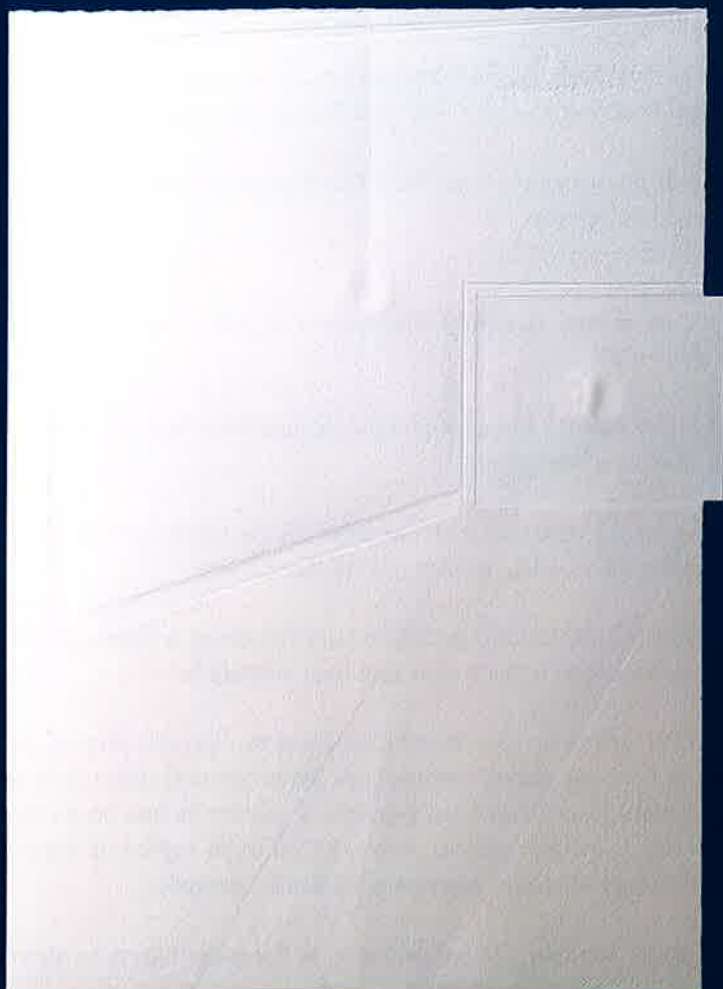


¡Ah! si no fuera por la música ésta que me envuelve y fija en donde estoy sin querer saber nada más por ahora. Ella, la gran patrona, la que me viste de lujo el sentir y me lanza a lo que hago como a una piscina de leche materna: todas las leches de las mejores ubres y ahí que me quedo que no hay quien me saque mientras puedo, eso se llama como quieras pero que sepas que lo contrario suele ser la guerra, el odio, los celos, la ambición tejana y otras inclinaciones de, por ejemplo, cómo dominar al otro con infinitas maneras todas ellas pintadas con colores del arco iris y a guisa de caramelo o para tu disfrute mejor y para que no te enteres de la mugre recibida. Y yo también pero menos, quizás por que creí en los poetas que me fueron haciendo menos pequeño que el ambiente "bastardo" en que me movía y me despertaron siempre que surgía un socavón en mi andadura, arma eficaz contra la basura y tener criterio, no conformarte con el "primer plano" de la realidad impuesta y enterarte de lo que puede esconder el otro plano que te suelen ocultar y de esta manera llegar un poco a tí y que, como ahora, la música que, como digo, me ha lanzado a ese mar en donde ojalá me ahogue, aunque ojalá no me ahogue ahora.



Hoy he tenido una llamada
-una de tantas estos días-
que me ha situado muy cerca,
del abismo que supone,
el no tener otra opción
que romper hilos que me sujetan.

Ni caigo ni me mareo,
ni el ego empina su codo,
y sin embargo mi cuerpo
parece recibir una inyección,
de aquella que la madre un día
me puso cual viga maestra.
Contento estoy por ello,
y bien merecía el afán,
de darle rienda suelta al fin
a los hijos de su padre -*moi*-
los pobres,
que no se enteran, digo,
que entre la sombra y un proyector
existe la claridad de terciopelo.
Por eso,
bienvenidos sigáis siendo todos,
sea en palabras y no siempre ciertas,
pero traedme y despertadme un poco
de ese sueño en remojo,
Y dadme claridad que me permita
seguir proyectando "silencios" en pantalla.



Asumir el silencio ¿no será en parte cosita cultural?

Me planto en medio de lo mejor que creo me pertenece, como una segunda comunión, pero sin agua bendita ni manos salvadoras.

Nunca me robarán lo que creo haber ganado en la batalla y elaborado en silencio.

Ya pueden correr.

Para mí el arte va siendo sujetarme a la vida y no pensar en la "trastienda".

El mejor premio, la suprema señal de distinción será no haber salido nunca en televisión.

Espacios, silencios, miradas "enteras", ésa la fuerza y no el "fluflú" gaseoso de lo que aparenta por no llegar a ser.

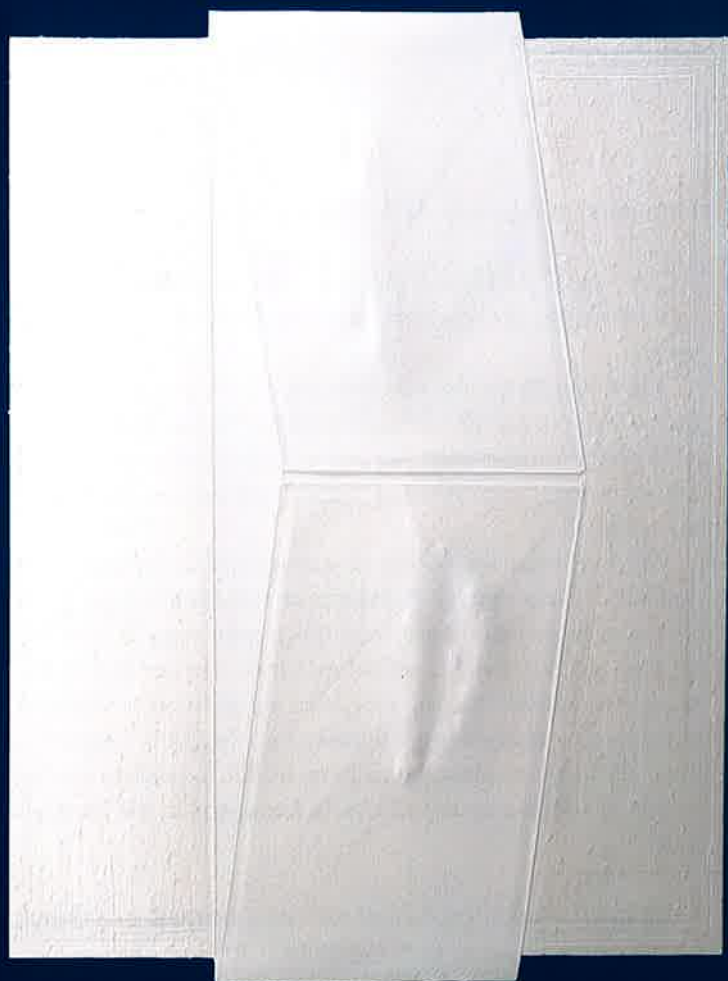
Puedes considerar que cualquier hora del día es la justa cuando el mecanismo que te hace vivir está bien engrasado.

Envidia, ¿sirve de algo la envidia? Igual te digo del tiempo, pues allá él, si es que existe, con sus aires. Bándearme al ritmo de la que va surgiendo es lo mío sin pararme a saludar lo que ya no tiene remedio ni interés: cadáver puesto en un trigal a guisa de espantapájaros para asustar a paseantes del ritmo tranquilo.

Llega una edad en que sabes que te acuestas contigo pero ignoras si te levantarás o no sin ti.

Hay momentos en que el papel se me sube a la cabeza y me impide ver.

Urgen nuevos modales.



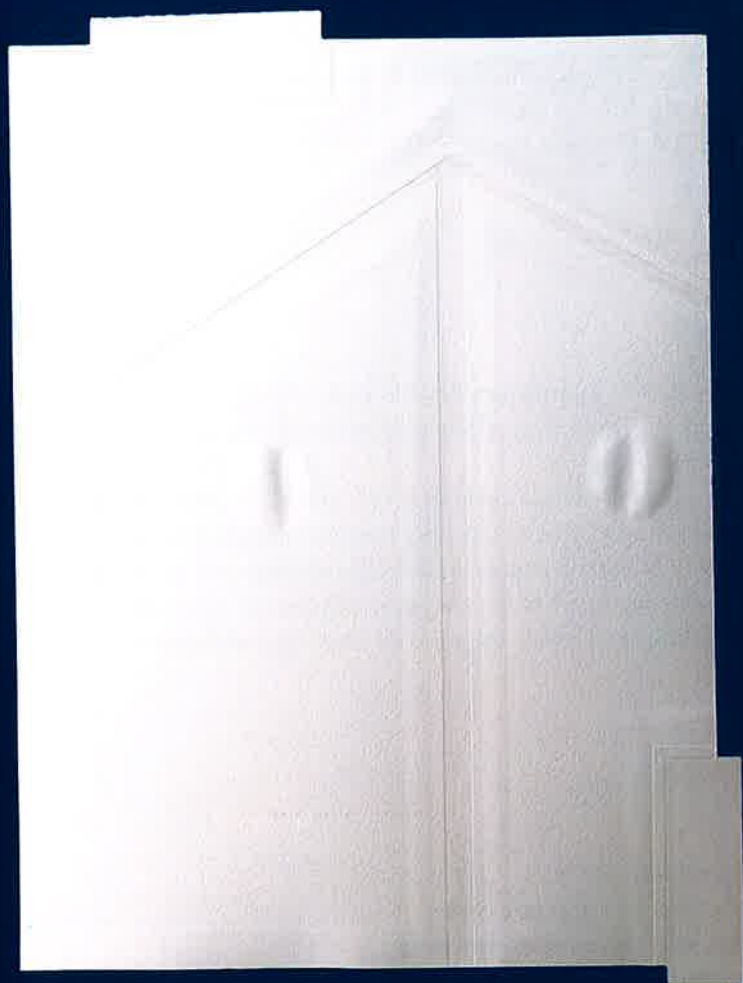
Ni siquiera son las seis de la mañana

De lo que me llega no quiero quitarme todo porque, si esto ocurriese, me quedaría de escayola en almacén y olvidado.

De lo que se me impone sólo puedo -eso intento- barrer para afuera lo que me daña. Son como virutas que el tiempo me ha ido ofreciendo sin avisar. Gracias que aún puedo con ellas y las barro hacia el vecino, que no sé si se entera; no se entera.

Pero en estas maniobras el aire trabaja en circular y lo que has echado afuera a la derecha te vuela por la izquierda. Es un eterno retorno pero, mientras pueda seguir haciéndolo, será que la turbina funciona más bien que mal y el molino que me mueve y sostiene genera un polvo que es aquél que alimenta el deseo que, filtrado a un "mágico" aparato -otro- da como resultado aquello en donde la palabra choca, donde el silencio se expande y la luz asusta a los "fantasmas".

Cuando si no se explota de ese todo amasado es porque no es el momento, no es el momento.



Viaje hacia Madrid desde Salamanca.

He gastado la mina del lapicero y no tengo sacapuntas, tendré pues que tragarme aquello que de afuera empuja hacia el más adentro, es decir, hacia el rincón de la belleza acumulada; exposición antológica del sentirse vivo

Tú sabes lo que supone llevarlo todo consigo, tener las tripas que funcionan cada día y a la misma hora y el corazón que no afloja ni se hace trizas.

Lo que supone que cualquier hora en tu reloj es la mejor hora en ese momento, que por vender nos has vendido aquello que más te ciñe, y la mirada, como un faro, fija el horizonte de seco.

Supone no fingir tu derecha, ir al grano en tu cosecha y tener la cara limpia, si acaso, un poco de churrete y ahí queda eso.

Septiembre 1998

Viene el hijo y, si es a cenar,

no sólo el comer se enriquece,

también los padres se colorean

y en el piso,

como para no ser menos,

se encienden varias bombillas más,

y ahí quedan, hasta que el hijo nos deja y quedamos tan sólo con aquellas

lucecitas de la lectura rozando la almohada y el sueño.

Como agua *estancá* supongo.

El poco espacio importa menos que el estado de ánimo en que te encuentres. No necesitas grandes áreas para trabajar si lo que te propones es hacer más para adentro que para afuera. Y puede ocurrir que lo primero salga "fresco" con el tiempo y lo segundo se quede, eso: como agua *estancá*.

Cuando tengo en perspectiva algo sumamente interesante, me entusiasmo, pero al mismo tiempo guardo a modo de reserva —quizás como defensa— una linterna, porque, en caso de que aquello por lo que me entusiasmo no se hiciese, no por ello me dañe, y no es que me dé lo mismo, no, pero que no llegue a importarme hasta el punto de herirme y dejarme a oscuras.

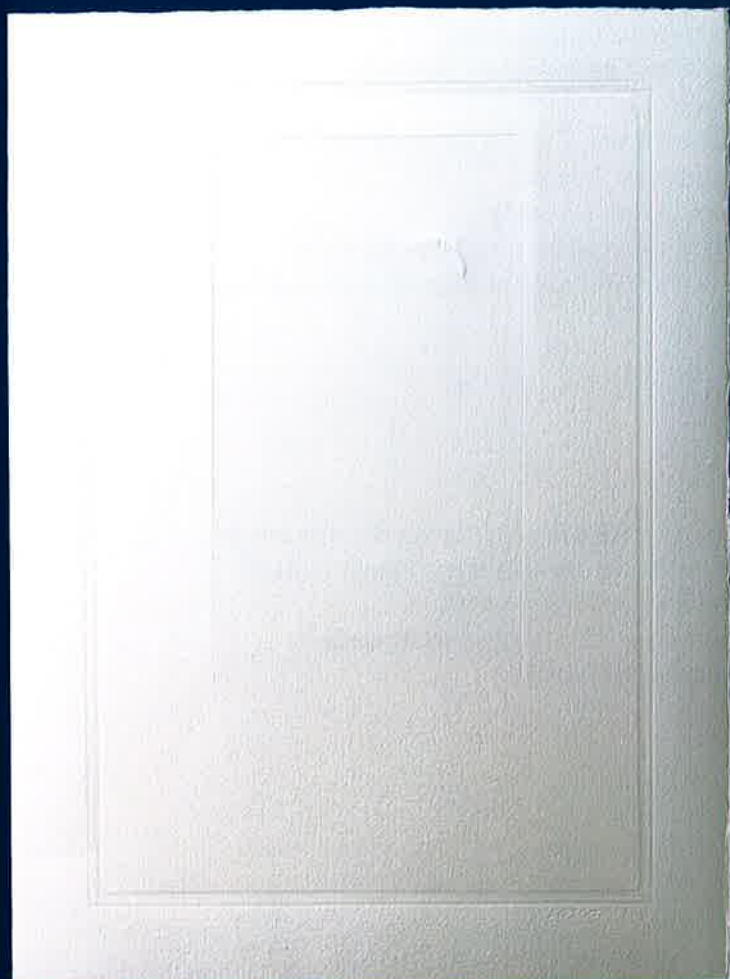
Cuando no se espera "nada" suele llegarte "todo", todo lo que esperabas de ese nada.

Las formas que deja, por ejemplo, un rastrillo, ésa y otras tantas cosas me conviene observarlas, aunque luego, al llevarlas al papel se transforman "por sí solas" en algo que ni yo intuía, para que luego vengas tú y, con una sola mirada, "aclares" el misterio que puede encerrar. Pero a lo mejor me equivoco y bien posible fuera, que al haber estudiado para ello, puedas aclarar y no confundir más lo que a mí se me escapa. Si así fuera bienvenido seas, so listo.

El tiempo filtra el dolor;
si no del todo quizás del todo:
se posa
y no hay más que esperar
a un primer premio como en las barracas.
Lo peor es el grito
que del dolor primero pierde el estribo.
Hay que romper las cuerdas,
que son las que más tarde
atan tus propias soledades:
ojalá sepamos dar tiempo al tiempo
filtrar digo "la cosa esa"
y conseguir el gran regalo
de ir y venir queriendo.

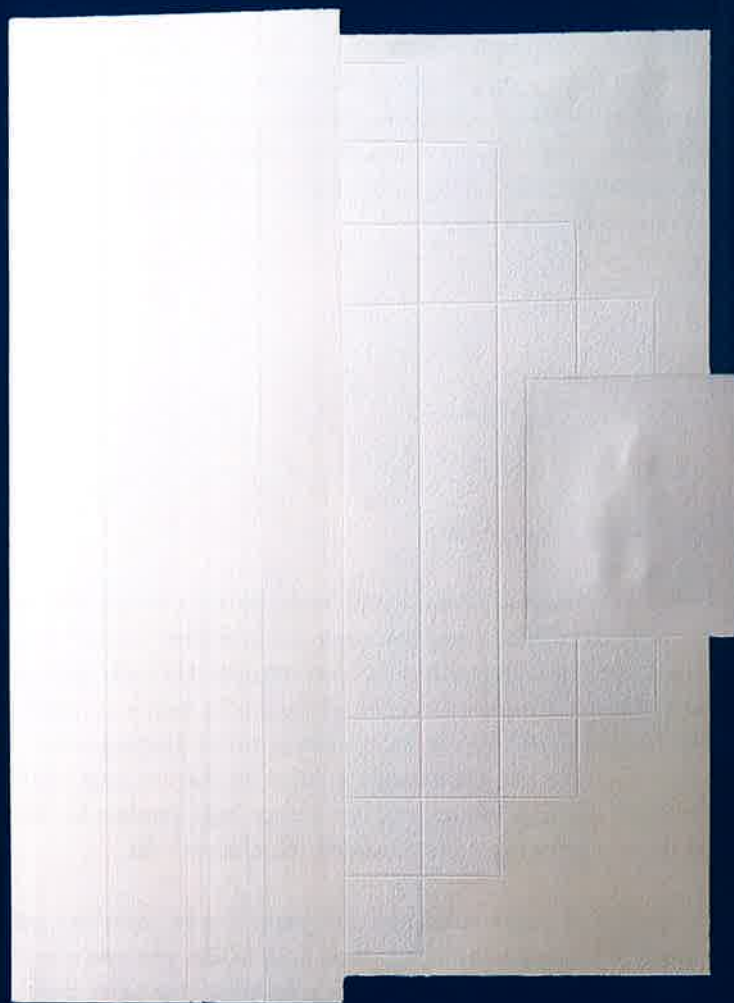
Está en la madurez de su propia ignorancia:
Había escrito esto hace poco sobre alguien.
Lo he dejado reposar, le he dado luego la vuelta
y ha caído sobre mí.

Antes de opinar del otro reflexiono tanto que
luego me olvido de opinar.



Para adentro.
todo va para adentro, todo,
como por un embudo y sin reciclar,
entra,
ahí se asienta,
permanece y duele,
como llanto sin salida,
hasta que la separación de lo que choca
y su contrario surge al exterior como una ofrenda.

Aquellos del mirar con intereses y sólo con eso,
jamás de ese otro que une y remueve el ser.
Son esos de "a por todas",
por lo que reluce y alimenta su ansia.
A todos, *bon appétit*.

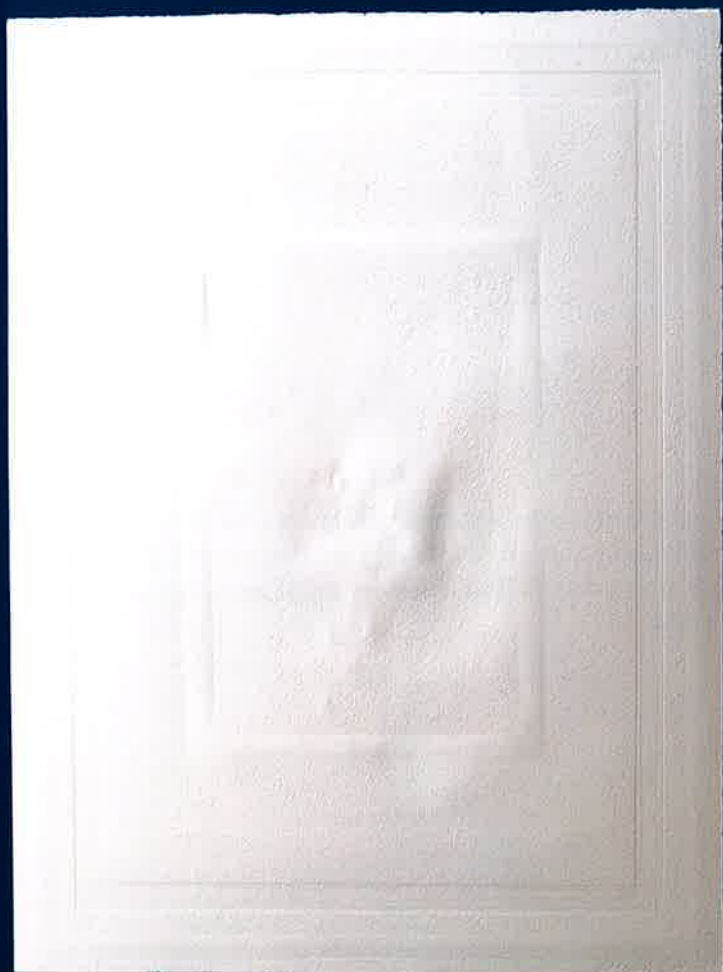


Lo impertinente y sucio que puede ser el trazo de un lapicero, la motita misma o el pelillo volandero, posado en el papel trabajado de un seguro servidor, cuando la intención de éste es acabarlo en el más impoluto blanco, si acaso un color que no altere su intención de nieve, digo de su molestia, de su impresentable estar ahí en donde, como un mal presagio, hace que lo ya hecho se torne alimento de cubo de basura.

Materia prima – Enero 03 –

Las ocho de la mañana y tan calentito en la cama. La luz que del pasillo me llega, hace diferentes planos que me permiten "iniciar" el trabajo que más tarde llegará o no a buen término. En todo caso, por ahora, ahí queda pegado el recuerdo de lo que ha sido y no perdido en "las tinieblas" del dormir (es domingo, no te preocupes por el tiempo). Estando así, observando la luz y las formas, hago movimientos con el cuerpo de manera que la ropa haga cambiar la visión de las líneas y planos que me va ofreciendo el nuevo día.

Luego ya en la mesa y delante del papel tendré motivos para comenzar pero sin hacerme ilusiones, pues la idea primera que me sirvió para empezar se va quedando sólo como pretexto, pues el papel y la luz de otro momento del día más el ánimo que me guía va camino de ser otra cosa distinta y, al terminarlo, hago la comparación de lo que me guió al empezar y en lo que acabó siendo, que casi nada tiene que ver, si acaso, lo único que va quedando es el ritmo que me sostiene, lo demás es un misterio en donde, como ya dije, la palabra nada tiene que decir.



El semáforo rojo es el culpable de que no llegase a tiempo a lo que podría haber sido un triunfo mi vida. Llegué tarde pues y me volví para atrás evitando la ciudad y sus prisas pero aquí me teneis para serviros.



¡Ojalá existamos!

Ramón CASCADO

Nace en Daimiel (Ciudad Real), donde estudia en la Escuela de Artes y Oficios hasta los 17 años.

Se traslada a Madrid y prosigue su formación en el Círculo de Bellas Artes.

En 1958, viaja a París donde residirá durante quince años. Inicia su estancia asistiendo en la Academia de La Grande Chaumière a las clases del Profesor Goetz quien luego se encargaría del Atelier de André Lhote.

A raíz de Mayo del 68, se cuestiona el por qué de sus actividades y empieza a dedicarse a la animación cultural y a talleres de arteterapia infantil. Durante seis años anima los dos talleres de Expresión libre de su creación destinados a niños con problemas psicológicos (Centres Psycho-Pédagogiques de Seine-et-Oise).

Como animador cultural actúa en la Sección del Museo para niños en el Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris.

Vuelve a España en 1974, vive en Gerona durante un año y, desde 1975, reside en Madrid.

Anima diferentes talleres dedicados a niños y adolescentes en centros culturales y en TVE.

Es Profesor asociado en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca de 1992 a 2001.

A la par de estas actividades prosigue calladamente el desarrollo de su obra, cada vez más en consonancia con las aportaciones que le ofrece el contacto con los jóvenes.

Es así como su obra pasa de los primeros paisajes expuestos en París (Galerie Camille Renault, 1960) a las composiciones abstractas y matéricas de las *Texturas telúricas* presentadas en la Sala Neblí (Madrid, 1964) y luego a obras que vuelven a la figuración presentadas en La Casa del Siglo XV (Segovia, 1966) con composiciones inspiradas en recuerdos infantiles, que incluyen telas y encajes.

Tras el hiato parisino de los talleres de Expresión libre, *Huellas* (Studio Levi, Madrid 1976) ahonda en los recuerdos infantiles con un montaje que conjuga cuadros y objetos, todo en blanco y negro y donde aparecen por primera vez los plegados de papel (pajarita, barco, etc).

En una larga progresión, esta investigación sobre las posibilidades de la sencilla técnica del plegado se plasmará en Zamora (Casa de Cultura, 1990) en El Taller de Plástica sobre papel destinado a alumnos de Enseñanza Media que culmina en una exposición.

Estas actividades pasarían a integrarse luego en la asignatura de Volumen que impartió en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca.

Su evolución personal, cada vez más volcada en una búsqueda solitaria inspirada tanto en el mundo de la infancia como en su interés por el Zen, le han llevado últimamente a descartar el color en su obra, limitándose a trabajar en las infinitas posibilidades del brillo y del mate en las texturas blancas.

Hasta llegar a *Silencio compartido*, su primera propuesta de obras en papel, de pequeño formato, realizadas sin ningún elemento tradicional en una original técnica consistente exclusivamente en un tratamiento especial del soporte. Son composiciones que juegan con la textura del papel, los brillos y los mates con un juego peculiar de relieves tenues detectables con luz rasante.

En esta misma línea, ahora presenta por primera vez *Trasgo latente*, donde se vislumbran algunas formas fantasmagóricas.

Exposiciones

Varias colectivas en España, Francia, Gran Bretaña e Italia, entre ellas:
Jeune Peinture, Galerie Cimaïse de Paris, París, 1962
Peintres de la Galerie, Le Soleil dans la Tête, París, 1963
Diez Pintores, La Casa del Siglo XV, Segovia, 1968
L'altra Girona, Sala Fidel Aguilar, Gerona, 1975
Homenaje a Brunelleschi, Galería Fúcares, Almagro, 1980
ARCO (Galería 3 y 5, Girona) Madrid, 1982

Principales individuales:

Galerie Camille Renault, París, 1960
Galerie Epona, París, 1963
Galleria Odyssea, Roma, 1963
Sala Neblí, Madrid, 1964
La Casa del Siglo XV, Segovia, 1966
Galería Sant Jordi, Gerona, 1975
Studio Levi, Madrid, 1976
La Casa del Siglo XV, Segovia, 1977
Galería Fúcares, Almagro, 1978
Galería 3 y 5, Gerona, 1979
Galería Juan Mas, Madrid, 1979
Galería Seiquer, Madrid, 1982
Centro Cultural Conde-Duque, Madrid, 2002

Obras en colecciones particulares en España, Francia, Italia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania

Talleres para niños y jóvenes

Centres Psycho-Pédagogiques de Seine-et-Oise (dos talleres) 1968-1974
Museo para niños, Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris, 1971-1972

Escultura colectiva realizada con niños, Jardines del Museo Español de Arte Contemporáneo, Ciudad Universitaria, Madrid, 1978

Institución Libre de Enseñanza, Colonia de Villablino, 1980 y 1981

Foro Cívico Cultural, Pozuelo de Alarcón, 1980-1983

Taller de plástica (Programa *La Cometa blanca*) TVE, 1981-1982

Festival creativo, Jardines del Museo Español de Arte Contemporáneo, Ciudad Universitaria, Madrid, 1986

Casa de Cultura, Majadahonda, 1986 y 1988

Taller de Plástica sobre papel, Casa de Cultura, Zamora, 1990

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura y Turismo

Organiza
Servicio de Cultura
Unidad de Museos y Exposiciones

Colaboración Técnica
Antonio Ansón

Título
RAMÓN CASCADO
TRASGO LATENTE

Espacio
Palacio de Montemuzo

Período
3 febrero-7 marzo 2004

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura y Turismo
Servicio de Cultura

Textos
Juan Alberto Belloch Julbe
Rosa Borraz Pallarés
Antonio Ansón
Ramón Cascado

Fotografías
Óscar Masats

Impresión
Gráficas Mola, s.c.l.

ISBN
84-8069-348-7

Depósito legal
Z-166-04

Este catálogo
editado con motivo de la exposición

RAMÓN CASCADO
T R A S G O L A T E N T E

se terminó de imprimir
en los talleres de
Gráficas Mola, s.c.l.
de Zaragoza
el día 2 de febrero de 2004



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
